

PLENITUD DE LA ESCUELA DEL PROF. G. ARCE

E. SÁNCHEZ VILLARES

El magisterio pediátrico de G. Arce se inicia tan pronto como se responsabiliza de la Jefatura de los Servicios de Pediatría del Jardín de la Infancia y la Dirección de los de Puericultura de la C. de S. Valdecilla de Santander —1929—. En una fotografía de hace ahora 60 años —10 de octubre de 1930— aparecen los pioneros de la Escuela (*Bol. Pediatr.* 1991; 32: 273-274). El rasgo característico de aquel grupo era la coetaneidad y su procedencia mayoritaria de Cantabria. De entre ellos, nunca se perderá en el olvido la figura de Antonio Gómez Ortiz. Con nosotros permanece Mercilla. Sucesivamente llegaron otros discípulos hasta el obligado paréntesis que abrió la guerra civil.

Del período prebélico resulta obligado destacar a Ramón María de la Calzada, segundo de a bordo en lo que se refiere a sólida formación en las vertientes clínicas de la medicina y cirugía de la infancia. Su vigorosa personalidad y ejemplaridad humana y profesional dejaron impronta en sucesivas generaciones. De haberlo deseado, hubiera sido el primer catedrático surgido de la Escuela.

Inmediatamente después de concluir la guerra civil se reanuda la labor. Una fotografía de 1940 agrupa, junto a G. Arce y A. Gómez Ortiz, a Cuervo, Presmanes Vega, S. Ortiz de la Torre, Juan Vergara y Agapito Morante. Cada uno merecería un comentario especial. Otra fotografía de 1943 permite apreciar una veintena de discípulos. En ella ya aparece Francisco Pereda.

Varios hechos contribuyeron al enriquecimiento de la Escuela. Uno fue la incorporación de G. Arce al claustro de la F. de Medicina de la Universidad de Salamanca, en el curso 1943-44. Dejamos breve constancia de la etapa salmantina en el *Bol. Pediatr.* (1993, 34: 236-237). De aquel grupo, completaron su formación en Santander A. López Berges, F. Javier Fernández Troconiz, Miguel Mariño y yo mismo.

Otro suceso trascendente fue la celebración en 1944, en Santander, del VI Congreso Nacional de Pediatría —el «Congreso de Arce»—, al que asistieron los más destacados colegas de España, prácticamente todos los catedráticos y unos 1.000 especialistas. Si a ello se añade el carisma del Maestro, no es de extrañar que fuera incrementándose el número de postgraduados que deseaban formarse en unos Servicios y con la tutela de un profesor por entonces difíciles de igualar.

Prueba documental de lo que decimos puede apreciarse en la fotografía realizada el 19 de abril de 1946, y que reproducimos. Fue realizada delante de la fachada del Jardín de la Infancia. Al fondo se ve la estatua de María Luisa Gómez Pelayo, Marquesa de Valdecilla. Esta obra, debida al escultor Mariano Benlliure, fue descubierta en 1929 por los Reyes D. Alfonso XIII y Doña María Victoria.

La enumeración de los que en esta fotografía figuran la hizo, en el dorso, Antonio Gómez Ortiz. Para los que no tuvieron la fortuna de conocerle, permítanme que les deje constancia telegráfica de lo que significó Antonio. Con una edad casi igual a la de D. Guillermo, fue con Santiago Ortiz de la Torre su ayudante privado durante lustros. Era el «notario» mayor de la Escuela, quien llevaba el registro de las sucesivas generaciones que iban pasando, y quien nos mantenía en contacto continuo, transmitiendo cualquier novedad que aconteciera. Su bondad, sencillez y cordialidad fueron las constantes más sobresalientes de su carácter. Imposible olvidarle, sentado —en la fotografía a la derecha de Arce— en la misma posición en la que permanecía durante las sesiones clínicas diarias. Tomaba nota de todo lo que se trataba en aquellas inolvidables presentaciones. Daría cualquier cosa por ver de nuevo su cuaderno de pastas negras, que incluía dibujos muy personales de pacientes o esquemas didácticos. Cuando en 1951 preparé la tesis doctoral, tuvo la generosidad de cedermme el material que había recogido sobre «Insuficiencias tiroideas». Mi gratitud y cariño hacia Antonio se mantuvo hasta su muerte. Cada vez que yo venía a Santander era ritual obligado visitarle en su casa de la calle Hernán Cortés.

Con la misma meticulosidad que registraba cuanto se refería a la Escuela, dispuso la enumeración de quienes figuran en la fotografía. Fíjense que no es convencional, al modo de cuando se dice: sentados/de pie, de izquierda a derecha, primera/segunda/tercera fila. En la primera fila y sentados, aparecen los cuatro grandes: G. Arce, Gómez Ortiz, Ramón M. de la Calzada y F. Pereda —Paquito—. Con el número cinco figura F. Collado, que sería «grande» en otras latitudes. El resto, hasta 29, están ordenados por riguroso orden de antigüedad. Antonio hace constar al dorso: faltan M. Mercilla y otros. Entre estos otros nos encontraríamos con certeza Javier F. Troconiz, yo, probablemente también E. Rodríguez Vigil, Carlos Vázquez y no recuerdo si aún continuaba Pedro Víctor Alvarez.

Puede subrayarse que la distancia en edad entre el Maestro y los discípulos ha aumentado, y que éstos proceden de muy diversas regiones: Galicia, Asturias, País Vasco, Castilla y León, La Rioja, La Mancha, Extremadura, Andalucía, Baleares, Canarias, etc... Se había llegado a la madurez y total desarrollo de la Escuela. Estábamos próximos a lo que sería su cénit, que en mi opinión coincidió con la celebración del VII Congreso Nacional de Pediatría —Sevilla 1949—. Pero de esto trataremos otro día, si Dios quiere.

* * *

Retornemos al hoy. El Premio de Nutrición G. Arce —cuyo mecenazgo, como el de este Memorial, nunca agradeceremos en forma debida a la Sociedad Nestlé A.E.P.A.— tiene como primer firmante a la Dra. Susana Alberola. Colaboré en la elaboración de este trabajo, y ello hace posible que quien pudiera ser abuelo científico de esta querida pediatra figure como co-autor. Hace algún tiempo, un colega que deseaba loar una publicación mía me llamó «dinosaurio». Cabe que alguno más comparta el calificativo y piense ¿Hasta cuándo? Preferiría ser considerado senior, y que nadie se impacientase. Me iré. Vosotros y yo lo sabemos, pero disimulamos. Entre tanto, bueno es recordar. Recordar es revivir.



Grupo de médicos que asistían al Jardín de la Infancia. 9-IV-1946. Anotado por Antonio Gómez Ortiz, que al final de su enumeración escribió: faltan Mercilla y algún otro

1. Prof. D. Guillermo Arce Alonso —Santander—, 2. Antonio Gómez Ortiz —Santander—, 3. Ramón María de la Calzada Rodríguez —Santander—, 4. Francisco Pereda Aparicio —Santander—, 5. Federico Collado Otero —Santoña—, 6. Fernando García Castellano —Logroño—, 7. Pedro Cuadra Campo —Amurrio. Alava—, 8. Antonio Manzanares López —Córdoba—, 9. Ramiro Mirapeix Tura —Santander—, 10. José Luis Solís Cajigal —Santander—, 11. Faustino de la Corte Fariña —Santander—, 12. Carlos de la Infiesta Rodríguez —La Felguera—, 13. Sebastián Riera Borrás —Inca. Mallorca—, 14. Luis San Román Presa —Pueblo Viego. Cantabria—, 15. Emilio González Alziturri —Santander—, 16. Angel López Berges —Salamanca—, 17. Abelardo Revuelta Alonso de Porres —Santander—, 18. Noé Acero Pardo —Burgos—, 19. Angelita Ramos Gómez —Burgos—, 20. Daniel Tello Morón —Aracena. Huelva—, 21. José Undabeitia Bueno —Eibar. Guipúzcoa—, 22. Carmen Peral Aramburu —San Sebastián—, 23. José Ojeda Guerra —Aroca. Las Palmas—, 24. Leandro Ramos Liaño —Higuera la Real. Badajoz—, 25. Ramona Amalia García Fernández —Gijón—, 26. Miguel Mariño Gallego —Plasencia. Cáceres—, 27. Miguel Rueda Duro —Albacete—, 28. Emilio Olaverri Duñabeitia —Mozca. Vizcaya—, 29. Segundo Rodríguez Ridruejo —San Lucas de Barrameda. Cádiz—.